¿Vencedores o vencidos?

Queridos compañeros: un resfriado diabólicamente inoportuno me impide estar este sábado con vosotros. Son achaques que yo antes pasaba en pie, haciendo vida normal, pero ahora por lo visto ha llegado la época en que no hay más remedio que esconderse entre sábanas hasta que se pasen. Es lo único divertido de la vejez, que convierte la vida en deporte de riesgo: todo tira a matar…

Mi ausencia os ahorra volver a escucharme de nuevo decir lo que tanto he repetido. A saber, que aceptar expresiones torticeras como “proceso de paz”, “inmovilismo gubernamental”, etc…es hacer el juego a los etarras reconvertidos que quieren convertir su evidente fracaso militar en éxito político. Es muy natural que ellos lo intenten, lo raro es que consigan que tantos acepten su planteamiento tramposo. Porque el único “proceso de paz” que hemos visto es la actuación de las fuerzas de seguridad que han desmantelado a los terroristas; y el único “inmovilismo” que podría preocuparnos es el de la Policía, la Guardia Cívil, los jueces, etc… cuya diligencia ha sido tan importante para dejar a la banda reducida a su mínima expresión.

Los etarras no sólo no son ahora “presos políticos” sino que tampoco eran “políticos” cuando estaban libres. Al contrario, lo que hicieron durante años fue obstaculizar, impedir, retrasar o pervertir la política democrática que tratábamos de hacer los demás, en Euskadi y en el resto de España. Ellos han sido siempre los enemigos de los políticos, los enemigos de la ciudadanía libre: y lo siguen siendo ahora (aunque con sordina, qué remedio) cuando insinúan que los demás deben cambiar leyes, modificar las condiciones penales, aceptar imposiciones ultras…so pena de obstaculizar el “proceso de paz” que se mantiene sólo porque a los terroristas les da la gana y que pueden romper cuando ellos quieran si se les contraría.

Y así llegamos a la cuestión de los presos, es decir, de los criminales y sus cómplices que cumplen condena por haber

atentado contra las personas y las instituciones: nunca por haber hecho política, sino por haber intentado deshacer la que hacían legalmente otros. ETA sabe perfectamente que disolverse y entregar las armas es la mejor forma de ayudar a mejorar las condiciones de reclusión de sus penados, dentro de lo que autoricen las leyes. Pero a ellos no les interesan los presos, sino el prestigio de ETA, que sea la banda quien al fin se lleve el gato al agua y haga ceder a las autoridades. Al menos quieren ese triunfo, ya que se les han escapado todos los demás. Si cuando los presos vean mejorada su condición penal ya no existe ETA resultará claro que todo su empeño ha sido inútil, dañino y –hasta el final- contraproducente. Lo cual por cierto es lo que tenemos interés en que quede claro quienes hemos luchado y seguimos luchando contra la banda. Si ellos pierden, ganamos todos los demás.

En el parlamento vasco los enrededadores, los oportunistas y los bobos de capirote están empeñados en una “ponencia de paz” que establezca el suelo del acuerdo entre los ciudadanos. Que ganas de gastar en vano tiempo y dinero, ahora que es tan importante ahorrar. Porque la ponencia de paz ya existe desde hace décadas y es ridículo buscar lo que ya tenemos y discutir sobre lo que fue discutido en su día: se llama Constitución española y el Estatuto vasco que depende de ella. Sí, justamente lo que hemos defendido durante todo este tiempo contra el terrorismo, sus cómplices y los aprovechateguis que se apuntaban a sacar beneficio de la carroña. La Constiutución y el Estatuto, lo que debe vencer en la batalla contra el terrorismo y cuyo triunfo quieren algunos enturbiar o hacer que menospreciemos. Un abrazo a todos.

Fernando SAVATER